

Alrededor de estas columnas se ven hermosos adornos de hierro dorado y de cobre, contruidos en forma de candelabros, sobre los cuales están colocadas siete mil lámparas, que arden desde el jueves al ponerse el sol, hasta el vierpor la mañana; y un mes seguido cada año durante el tiempo de su radaman, que es su cuaresma.

“En medio del templo hay una torrecilla de mármol, á donde se sube por fuera por medio de diez y ocho escalones, y en la cual se coloca el cadí todos los viernes, desde el mediodía hasta las dos de la tarde, que es el tiempo que duran las ceremonias, la oracion y las espliaciones que hace de los principales puntos del Alcoran.

“Además de las treinta y dos columnas que sostienen la bóveda y la cúpula, hay otras dos mas pequeñas, inmediatas á la puerta del Occidente, las cuales muestran á los peregrinos extranjeros, haciéndoles creer que los que pasan libremente por entre aquellas columnas están predestinados por el paraíso de Mahoma; y dicen que si un cristiano pasase por entre aquellas columnas se reunirían y le aplastarian. Pero sin embargo, yo sé de muchos á quienes no ha ocurrido este accidente, á pesar de ser muy buenos cristianos.

“A tres pasos de estas columnas se levanta un poco del suelo una piedra de mármol negro de dos piés y medio en cuadro. Véanse en ella veintitres agujeros, en donde parece que habia en otro tiempo clavos, como en efecto quedan aún dos de ellos; mas yo no sé absolutamente cuál era su destino, y hasta los mahometanos lo ignoran, si bien creen que los profetas ponían los piés sobre esta piedra cuando se apeaban para entrar en el templo, y que sobre ella bajó Mahoma cuando llegó de la Arabia feliz é hizo el viaje al paraíso para tratar de negocios con Dios.”

NOTA D. PAG. 98.

Esta nota formaba parte del texto de las dos primeras ediciones.

“En esto, atracando ya el barquichuelo, se levantó el primero Septimio, y saludó en lengua romana á Pompeyo

con el título de emperador; y Aquila, saludándole en griego, le instaba para que pasase á su barco, porque habia mucho cieno, y por allí no tenia para su galera bastante profundidad el mar, y además abundaba de bancos de arena. Véase al mismo tiempo que se aprestaban algunas de las naves del rey, y que se coronaba de tropas la orilla; de manera que no les era dado huir, aunque mudaran de propósito; y por otra parte, si tenían dañadas intenciones, con la desconfianza defenderían su injusticia. Saludando, pues, á Cornelia, que muy de antemano lloraba su muerte, dió orden de que se embarcaran primero á dos centuriones, á su liberto Filipo, y á un esclavo llamado Escena, y al darle la mano Aquila, volviéndose á su mujer y á su hijo, recitó aquellos yambos de Sófocles:

El que en palacios de los reyes entra,  
Si libre llegó á entrar, siervo se encuentra.

“Habiendo sido estas las últimas palabras que pronunció, descendió al barco: y como mediase bastante distancia desde la galera á tierra, y ninguno de los que iban con él le hubieran dirigido siquiera una espresion de agasajo, poniendo la vista en Septimio: “Páreceme, le dijo, haberte conocido en otro tiempo, siendo mi compañero de armas,” á lo que le contestó bajando solo la cabeza, sin pronunciar palabra, ni poner siquiera buen semblante: por tanto, como se guardare por todos un gran silencio, sacó Pompeyo un libro de memoria, y se puso á leer un discurso que habia escrito en griego, para hacer uso de él con Tolomeo. Cuando arribaron á tierra, Cornelia, que llena de agitacion é inquietud habia subido con los amigos de Pompeyo á la cubierta de la nave para ver lo que pasaba, concibió alguna esperanza al observar que muchos de los cortesanos salían al desembarco como para honrarle y recibirle. En esto, al tomar Pompeyo la mano de Filipo para ponerse en pié con mayor facilidad, Septimio fué el primero que por la espalda le pasó con un puñal, y en seguida desenvainaron

tambien sus espadas Salvio y Aquila. Pompeyo, echándose la toga por el rostro con entrambas manos, nada hizo ni dijo indigno de su persona, sino que solamente dió un suspiro, aguardando con entereza los golpes de sus asesinos. Y habiendo vivido cincuenta y nueve años, al otro día de su nacimiento terminó su carrera.

“Los de las naves, habiendo visto su muerte, movieron un llanto que llegó á oirse desde la tierra; y levantando áncoras, huyeron con precipitacion. Ayudábales un recio viento cuando ya estaban en alta mar; por lo que, aunque los egipcios quisieron perseguirlos, desistieron de su propósito. Al cadáver de Pompeyo le cortaron la cabeza, arrojando el cuerpo desnudo á tierra desde el barquichuelo, y dejándolo que fuera espectáculo de los que quisieran verlo. Estúvose á su lado Filipo hasta que se cansaron de mirarlo; despues, lavándolo en el mar y envolviéndolo en una miserable ropa suya por no tener otra cosa, se puso á registrar por la orilla, y descubrió los despojos de una lancha gastados ya por el tiempo, pero bastantes todavía para la mazquina hoguera de un cadáver, y aun este no entero. Mientras los recogia y amontonaba, hallándose allí cerca un romano ya de edad, y que habia hecho sus primeras campañas con Pompeyo cuando todavía era joven: “¿Quién eres, le dijo, tú que tienes el cuidado de dar sepultura á Pompeyo Magno?” Respondióle que un liberto suyo. “Pues no has de ser tú solo, continuó, el que le preste tan debido oficio: admíteme á mí á la parte de este tan piadoso encuentro, para no tener tanto de que culpar á mi suerte en esta ausencia de la patria, gozando entre tantas aflicciones el consuelo de tocar y envolver con mis manos al mayor capitán que ha tenido Roma.” Estos fueron los funerales de Pompeyo. Al día siguiente Lucio Lentulo, que sin saber nada de lo sucedido navegaba de Chipre, y aportó á tierra, luego que vió la hoguera de un cadáver, y que al lado de ella estaba Filipo, al que aun no habia conocido: “¿Quién es, dijo, el que cumplido su hado reposa en esta tierra?” “¿Quizá tú, continuó, oh Pompeyo Magno!” y habiendo desembarcado de allí á poco, le prendieron y dieron muerte. Así acabó Pompeyo. De allí á breve

tiempo llegó César al Egipto, que se habia manchado con tales crímenes, y al que le presentó la cabeza de aquel, le tuvo por abominable, volviendo el rostro por no verle; presentáronle tambien el sello, y al tomarle lloró. Estaba en él grabado un leon con la espada en la mano. A Aquila y Potino les hizo dar muerte: y habiendo sido el rey vencido en una batalla junto al rio, no se volvió á saber de él. A Teodato el Sofista no le alcanzó la venganza de César, porque huyó del Egipto, andando errante y aborrecido de todos; pero Marco Bruto, en el tiempo en que mandó despues de haber dado muerte á César, le encontró en el Asia, y habiéndole hecho sufrir toda clase de tormentos, le quitó la vida.

“Las cenizas de Pompeyo fueron entregadas á Cornelia, que llevándolas á Roma, las depositó en el campo Albano.”

(Traducción de Ranz Romanillos.)

NOTA E. PAG. 122.

*Fragmento de una carta de J. B. G. de Anse de Villoison, miembro del Instituto de Francia, al profesor Millin, sobre la inscripcion griega de la pretendida columna de Pompeyo.*

El profesor Joubert acaba de traer de Alejandría una copia de la inscripcion *frusta*<sup>1</sup> que lleva falsamente el nombre *Pompeyo*. Esta copia conviene exactamente con otra que yo habia recibido ya; y es la que sigue, con mis notas y mi traducción:

<sup>1</sup> Así llaman los anticuarios á la moneda ó lápida cuyos caracteres están borrados. (Ed. E.)

1. TO...OTATONAYTOKRATORA.
2. TOMPOLIOYXSONALEQSANDREIAS
3. DIOK.H.IANONTON...TON
4. PO...EPARXSOSAIKYPTOY.

Línea primera, TO. Es evidente que este es el artículo *ton*.

*Ibid.*, lín. primera, ...OTATONAYTOKRATORA. Es igualmente claro que este es un epíteto dado al emperador Diocleciano; mas para encontrarle se ha de buscar un superlativo que termine en *otaton*, por una *omega* (y no por una *omicron*, lo que sería mas fácil y mas comun), y además que convenga particularmente á este príncipe. Yo creo que este debe ser *osiataton*, *santísimo*: y no hay que estrañar este epíteto, porque le veo dado á Diocleciano en una inscripcion griega descubierta en el valle de Thymbra (hoy *Thimbrek Dere*), cerca de la llanura de Bounar-Bache, y trasladada por Lechevalier, número 1, página 255 de su *Viaje á la Troade*, segunda edcion, Paris, año VII, en 8º. En dicha obra se lee TON OSIATATON IMON AYTOKRATORON DIOKLITIANOY KAI MAQSIMIANOY, esto es, *de nuestros santísimos emperadores Diocleciano y Maximiano*. En otra inscripcion de una columna vecina, parten con Constancio Cloro este mismo título *osiatatoi*, *santísimos*, que los emperadores griegos y cristianos del Bajo Imperio heredaron, como yo he observado *ibidem*, página 249.

Lín. 2, TON POLIOYXSON ALEQSANDREIAS. Esto es propiamente *el protector, el génio tutelar de Alejandria*. Los atenienses daban el nombre de *polioyxos* á Minerva, que presidia su ciudad y la cubria con su égida. Véase lo que dice *Spaheim* sobre el verso 53 del himno de Calímaco sobre los *baños de Palas*, página 668 y siguientes del tomo II de la edicion de Ernesti.

Línea 3, DIOK.H.IANON. La L y la T están destruidas; pero se reconoce sin dificultad el nombre de *Diocleciano* DIOKLITIANON.

*Ibidem*, línea 3, TON... TON. Creo que debe suplirse CEBACTON, esto es, Augusto, *ton sevaston*. Todo el mundo sabe que Diocleciano tomó los dos títulos de *eysevns* y de *sevastos*, *píus Augustus*, en muchas medallas, y de *sevastós* Augusto, en casi todas, y señaladamente en las de Alejandria, y le coloca inmediatamente despues de su nombre. Véase Mr. Zoega, página 335 y siguientes de sus *Nummi Ægypti imperatorii, Romæ*, 1787, en 4º.

Cuarta y última línea PO. Esta es la conocida abreviatura de *Povlios*, Publio. Véase Corsini, página 55, columna 1ª *De notis Græcorum, Florentiæ*, 1749, in 8º, etc.

Los romanos espresaban el mismo nombre de *Publius* con estas dos letras PV. Véase la página 328 de una obra muy útil y absolutamente desconocida en Francia, titulada: *Notæ et sigla quæ in nummis et lapidibus apud romanos obtinebant, expicata*, por un sábio y virtuoso amigo del difunto Mr. Juan Domingo Coletti, ex-jesuita veneciano, de cuya pérdida no podré nunca consolarme. Sus estimables hermanos los doctos señores Coletti, los Aldos de nuestros dias, publicaron esta obra clásica en Venecia en 1785, en 4º.

La letra inicial del nombre siguiente, enteramente borrado, de este prefecto de Egipto, sería quizá una M, que unieran erradamente en esta ocasion á las precedentes letras PO. Entonces se podría creer que POM era una abreviatura de POMPEIOS, Pompeyo, cuyo nombre se indica algunas veces con estas tres letras, como en una inscripcion de Esparta, copiada bajo el núm. 248, pág. XXXVIII de las *Inscriptiones et epigrammata græca et latina, reperta á Cyriaco Anconitano*, recopilacion publicada en Roma, en folio, en 1654, por Carlos Moroni, bibliotecario del cardenal Albani. Véase tambien Maffei, página 66 de su *Sigla Græcorum Capilaria*, 1746, in 8º, *Gennaro Sisti*, I. c. pág. 51, etc. Este error pudo haber engendrado otro, y dar lugar á la denominacion vulgar y falsa de *columna de Pompeyo*. Las solas letras PO bastan para acreditar esta opinion en los siglos de ignorancia.

Pero séase lo que se quiera de esta conjetura, los historiadores que han hablado del reinado de Diocleciano, no

me enseñan el nombre totalmente destruido de este prefecto de Egipto, y me dejan en la imposibilidad de suplir esta pequeña laguna, poco importante, y la única que queda ya en esta inscripción. ¿Sería Pomponio Januario, que fué cónsul en 288 con Maximiano?

Por lo demás, yo sospecho que este gobernador tomó una antigua columna, monumento de una edad en que las artes se encontraban florecientes, para colocar en ella el nombre de Diocleciano, y hacerle este obsequio á espensas de la antigüedad.

Al fin de esta inscripción debe necesariamente suplirse, según el uso constante *ánctnken, ánéstnsen* ó *timnsen*, ó *aoierosen*, ó algun otro verbo semejante, que designa que aquel prefecto erigió y consagró aquel monumento á la gloria de Diocleciano. Sería menester escribir un volumen tan abultado como la colección de Grutero, para comprender todas las lápidas antiguas, y acumular todas las inscripciones griegas en donde se encuentra esta elipse tan comun, de la que han hablado muchos anticuarios, y esta construcción con el acusativo sin verbo. De este mismo modo los latinos omiten muchas veces el verbo POSVIT.

Ya solo nos resta determinar la fecha precisa de esta inscripción. Esta parece no poder ser anterior al año 296 ó 297, época de la derrota y muerte de Aquileo, que se habia apoderado del Egipto, y se sostuvo en él cerca de seis años. Yo me inclinaria á creer que es del año 302, y tiene relacion á la abundante distribución de pan que el emperador Diocleciano dispuso, se hiciese á la innumerable multitud de indigentes de la ciudad de Alejandría, de la cual, por esta razon es llamado el génio tutelar, el conservador y el protector, *polioyxos*. Estas inmensas liberalidades continuaron hasta el reinado de Justiniano, que las suprimió. Véase el *Cronicon Pascual* al año 302, página 276 de la edición de Du Cange, y la *Historia secreta* de Procopio, cap. XXVI, pág. 77, edición de Louvre.

Ahora creo haber desvanecido todas las dificultades de esta famosa inscripción, la cual escribiria yo como sigue en caracteres griegos ordinarios cursivos: acompaño además mi version latina y mi traducción vulgar.

*Fita Tharso Ciliciæ Antiochiam (usque), Millia CLXI;  
Mutationes X; Mansiones VII.*

Ad palatium Dafne , , , ,	M. VI.
Mutatio Hysdata , , , ,	M. XI.
Mansio Platanus , , , ,	M. VIII.
Mutatio Bachaias , , , ,	M. VIII.
Mansio Cattelas , , , ,	M. XVI.
Civitas Ladica , , , ,	M. XVI.
Civitas Gavala , , , ,	M. XIV.
Civitas Balaneas , , , ,	M. XIII.

*Finis Syriæ Cælis et Faenicis.*

Mutatio Maraccas , , , ,	M. X.
Mansio Antaradus , , , ,	M. XVI.

*Est civitas in mare a ripa M. II.*

Mutatio Spielin. , , , ,	M. XII.
Mutatio Basiliscum , , , ,	M. XII.
Mansio Arcas , , , ,	M. VIII.
Mutatio Bruttus, , , ,	M. IV.
Civitas Tripoli , , , ,	M. XII.
Mutatio Tridis , , , ,	M. XII.
Mutatio Bruttosalia , , , ,	M. XII.